



Manuel Pantigoso acaba de celebrar sus 35 años como poeta.

## Manuel Pantigoso X Marco Martos

**M**anuel Pantigoso es una de las más destacadas personalidades de la generación del 70. Su obra literaria es ampliamente conocida en el Perú, por la fuerza de su palabra y su espíritu de vanguardia. El poeta nos acaba de entregar una nueva obra que lleva el título de "Artemisa", recreación poética en torno a la diosa griega Artemisa, virgen eterna, hija de Zeus, de una belleza y sensualidad extraordinaria, escrita por el poeta con una maestría notable. En la presente nota, el también vate y profesor universitario, Marco Martos, nos entrega un artículo sobre el libro. Pantigoso, además, se desempeña como Director de Proyección Social de la Universidad Ricardo Palma, donde desarrolla proyectos de promoción cultural, y es, además, Presidente del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte, que este año realizará una serie de actividades culturales en el Perú que próximamente les informaremos.

Manuel Pantigoso, fecundo en su producción lírica, escoge, en este manojo de poemas en prosa, a Artemisa, la deidad griega hija de Zeus y de Leto, como objeto de su estro. Si el poeta en producción anterior había tenido una predilección por una escritura cargada de simbolismo, ahora esa preferencia se acentúa, perfila y decanta.

En la tradición griega, Artemisa es protagonista de una historia peculiar, teniendo sólo tres años ruega a su padre Zeus que le conceda la virginidad eterna, el cardo de ser portadora de la luz y parecidos poderes a los de su hermano Apolo: muchos nombres y un arco y flecha como los suyos. Zeus le otorga todo lo que le pide y sesenta jóvenes ninfas fluviales para que cuiden sus borceguíes y alimenten a sus sabuesos en los días en los que descansará de la caza, su principal actividad, viviendo en las montañas, lejos de los hombres, deseada y amada por muchos de ellos, Artemisa, Diana para los romanos, permanece eternamente joven y como ha sido dada a la luz sin dolor por su madre Leto, es también parturienta.

La tradición griega nos habla también de un gigante, Orión, célebre por su belleza y por su afición a la caza, existen numerosas versiones sobre su muerte, una de las más hermosas es

la que cuenta Horacio: Artemisa, incómoda por el violento cortejo del gigante, lo hace picar por un escorpión y los transforma en una gran constelación compuesta de cuatro estrellas muy brillantes formando un cuadrilátero, en medio del cual se encuentran tres estrellas alineadas.

En nuestra imaginación esas siete estrellas de Orión iluminan los senderos más oscuros de los bosques y las montañas, sumando ese resplandor al propio de Artemisa, hermosísima en el centro de su cortejo.

Como participante de la tradición occidental, fiel a la lírica, Manuel Pantigoso no transcribe los hechos mitológicos narrados, se apodera de ellos, como lo hacemos sus lectores más acuciosos, escoge el meollo de la historia de Orión y Artemisa: el momento del cortejo con todo sus oropeles, el deslumbramiento ante la amada, la intensidad del amor, la premura del deseo, el intuitivo conocimiento de que todo esfuerzo será vano, en la dicción de Pantigoso este vuelo inicial se complementa con el final de apariencia trágica, el instante de la separación, pero así como Orión no muere, sino que se transforma en algo bello y definitivo, la pasión en estos versos queda trasmutada en felicidad.

Naturalmente cada lector puede hacer múltiples lecturas de un libro de tantas aristas, personalmente me gusta pensar que en la figura de Artemisa están reunidas numerosas imágenes: ese modelo arquetípico de la mujer deseada que nos parece deseada inalcanzable, aquella muchacha de la que nos separamos, sin quererlo, cuando estábamos en la víspera de cumplir nuestros sueños, ese ideal femenino que nos conmueve y transfigura, independientemente de cualquier peripecia, para quienes amamos la poesía, en Artemisa de Manuel Pantigoso hay todavía una celebración más intensa que engloba a las imágenes del deseo: la apetencia inconsciente del poeta de hacerse uno con el arte que practica, como el leño que se ennegrece en el fuego y desaparece en medio de las llamas.

Detengámonos en las páginas de este libro singular y disfrutemos en la tersa dicción de Manuel Pantigoso, los detalles de un rito amorosos de comienzos inacabables.